

Las leyes obreras

Este episodio del pan, que tomó vuelos de tragedia y puede tener final de sainete, no es sino una manifestación de la penuria general que afeige a España. En París comen el pan a 0,35 de franco el kilo; nosotros a 0,50 de peseta, con alivio de peso y mezcla de extraños ingredientes. La razón de ello está, aparte de la inferioridad adquisitiva de la moneda española, en lo caro de nuestra producción triguera, en lo excesivo de los transportes, en la falta de alhondigas y en la carencia de cooperativas de consumo. Pues todo este conjunto de motivos es la consecuencia de nuestro completo abandono de una política francamente consagrada a la reconstrucción de la economía nacional.

Nos hallamos en plena transformación del régimen económico. Desde hace siglos se ha venido desenvolviendo el principio capitalista, con su concepto del dominio a la romana, *ius utendi et abutendi*, hasta llegar a las últimas consecuencias. Su final ha sido crear un proletariado, irremediable dentro del régimen económico actual; la extensión creciente de las filas de ese proletariado conduce a la miseria, y la miseria apresura la transformación económica.

Nosotros no hemos querido tomar en serio este papel que jugamos forzosamente en la evolución. Los individuos pertenecientes a las clases directoras que se ocupan en la evolución económica, lo hacen por puro *dilettantismo*. Los que prueban sus amores al proletariado lo hacen por pura singularidad. Una y otra son disposiciones favorables, pero de tan poca eficacia como se puede apreciar por los resultados.

En el Congreso hay numerosos representantes del país que han tomado por bandera la defensa del proletariado y la reconstitución económica. Sin espigar entre los conservadores ni acordarse del señor Dato; sin recurrir a los liberales ni pensar en el malogrado socialismo del señor Canalejas; con sólo posar la vista en la minoría republicana, que llevó a los escaños como principal trofeo de su lucha al obrero Sr. Anglés, especie de prisionero raro y curioso con que los antidilettantes pensaban asombrar a las gentes, basta para hacer una lista copiosa de gratuitos procuradores del proletariado.

Pues véase la labor realizada en las Cortes y compárese con lo que ha quedado pendiente; a saber:

Congreso

Accidentes del trabajo.—Proposición de ley del Sr. Gasset modificando el art. 3.º de la ley de Accidentes.—Tomada en consideración el 3.º Julio 1903.

Cuadros agrícolas.—Proyecto de ley del ministro de Agricultura leído el 23 de Junio de 1903.—Constituida la comisión el 2.º Julio.

Tenidas obligatorias para obreros y pago de jornales.—Proyecto del ministro de la Gobernación leído el 12 de Noviembre de 1903.—Constituida la comisión el 17 de Noviembre.

Trabajo de las mujeres y de los niños.—Proposición de ley del Sr. Sagorbe reformando el art. 13 de aquella ley.—Tomada en consideración el 25 Junio 1903.—Comisión constituida el 7 Julio.

Senado

Coligaciones y huelgas.—Proyecto de ley leído por el ministro de Gobernación el 29 de Octubre 1903.—Dictamen.

Consejos de conciliación y tribunales industriales.—Proyecto de ley leído por el ministro de la Gobernación el 29 Octubre 1903.—Constituida la comisión el 3 de Noviembre.

Infancia (Protección de).—Proyecto de ley del ministro de la Gobernación leído el 26 de Enero de 1904.—Pasó al Congreso, donde fue modificado, dando lugar a Comisión mixta, cuyo dictamen fue aprobado en ambas Cámaras el 27 y 28 de Junio.

Esta enumeración basta por sí sola para enseñar cuál ha sido la materia más desatendida. Discursos de concepto general; explosiones de condescendencia bien ensayada; todo lo barato y fácil se desfiló en las Cortes; pero los actos, la tenacidad, la perseverancia en una misma dirección de la obra legislativa; eso no aparece debajo de los nombres ni del metafísico Salmerón ni del revolucionario Lerroux.

Pues lo mismo ha ocurrido con la reconstitución económica. El Sr. Villaverde ha preferido las distracciones del ocio a los compromisos del trabajo parlamentario; él se hallaba obligado a estimular sin descanso a su propio partido para que proseguiere la obra de 1899; pero ni aun siquiera ha llegado a defender su proposición sobre los cambios; no sólo ha huido, sino que ha abandonado los bagajes al enemigo. De lo que Maura sabe en materia de economía están al cabo de la calle hasta los chicleños del arroyo. Y de la labor del ministro de Hacienda, aunque no crease apenas, puede decirse que lo más saliente de ella es la ley sobre alcoholes, con miras hacia el Erario únicamente; lo hecho con fines restauradores, ó es tan erróneo como la ley sobre rebaja arancelaria de los trigos, ó tan ilusorio como los premios al cultivo del algodón.

Por punto general, en estas materias los partidos conservadores han sido negligentes en todos los países. Muy preocupados del principio de autoridad, descuidaron lo relativo al alimento del pueblo, dejando que a éste atendiesen los partidos liberales. Véase la historia política de Inglaterra en comprobación. Lo que es menester es que el próximo invierno no acarreé muchas inquietudes, y que los liberales se preparen para tomar en serio la evolución proletaria y económica. Porque de otro modo, si hoy nos hemos quedado sin pan por huelga de productores, tal vez pronto nos quedaríamos sin él por huelga forzosa de consumidores; y entonces no quedaría al país más que uno de dos caminos: O la inanición, ó la revolución.

A través del mundo

La lista civil del bey de Túnez:

Mohammed-El-Hadi cobra 900.000 francos por año, como sueldo personal; 120.000 para gastos de su palacio; y 612.000 con destino a haberes de su guardia.

La familia del bey percibe varias pensiones que suman un total de 600.000 francos. Para príncipe de tan poca categoría, en verdad que resulta demasiada lista.

Apache literario

Un joven apache robó de una librería de París un ejemplar de la obra *Minna*, de Willy. Por este delito se le condujo a la Comisaría, de donde le sacó con súplicas... el autor del libro, reconocido a la predilección que el píjulo mostrara por su obra.

El 16 de Agosto se celebrará en Marsella-Tour el aniversario de la batalla de Gravelotte. Existe un Comité local encargado de que todos los años se verifiquen solemnes honras fúnebres en memoria de los soldados y oficiales muertos en los sangrientos combates del 16 al 18 de Agosto del 70 en los alrededores de Metz.

La ceremonia final consistirá en una procesión cívica que llevará coronas al monumento nacional erigido para perpetuar aquellos memorables hechos.

He aquí un procedimiento semicientífico de huir, que si le aprenden los cacos no dejará de darles buenos resultados:

En Roma, una forabada logró con promesas seductoras hipnotizar a una *giovinita*, apoderándose luego del dinero que llevaba y de parte de las prendas de vestir.

Huyó la hipnotizadora, siendo preciso la intervención de un médico para despertar a la incauta.

Se puede dormir con las ventanas abiertas.

Así lo afirman los doctores italianos Marchiafave y Mazzoni.

Motivo de regocijo para cuantos desean disfrutar de aire puro durante la noche.

Pero conviene advertir que de la autorización debe hacerse prudente uso.

La mejor manera de conseguir fresco y atmósfera sana, consiste en colocar el lecho en pieza conigada a otra que tenga ventana a la calle.

Esta se abre y el durmiente no corre peligro de contraer enfermedades.

REFORMA PENITENCIARIA

LA GALERA DE ALCALÁ

Antes de continuar los estudios de la reforma penitenciaria, queremos transcribir unos sustanciosos y expresivos datos que pertenecen al informe que el Regido de contabilidad de prisiones elevó al ministro de Gracia y Justicia, inserto en el expediente general para la reforma penitenciaria. Dicho así:

«Las hermanas de la Caridad (a cuyo cargo está la Galera) no cumplen con ninguna de las disposiciones penitenciarias sobre contabilidad, y son más gravosas al Estado que los funcionarios del cuerpo de Prisiones; en efecto, la Casa-Galera cobra, como todos los demás penales, lo que le corresponde por todos los conceptos del presupuesto; pero no rinde ni un céntimo, ni se sabe cómo se invierte; no producen nada al Estado por talleres, pudiendo producir mucho; no se sabe si las receladas tienen ó no ahorros; no sabe allí ponerse en vigor ninguno de los decretos con que se ha empezado a acometer la reforma penitenciaria; es aquello, en fin, un arcaño impenetrable, con verdaderos perjuicios para el Estado.»

Pasó a primera vista que la responsabilidad de todo esto ha de ser del director y del administrador de la Prisión; pero nada más lejos de la verdad, pues ha habido, y hay actualmente funcionarios dignísimos, quienes, a pesar de sus esfuerzos, no han podido remediar este orden de cosas, que oportuna y oportunamente señaló también un digno funcionario de este Centro, cuyas advertencias no hallaron eco.

Tal vez pudiera encontrarse como parte a explicar este lamentable estado de cosas, el abuso de las influencias a que tan aficionados somos los españoles, y que las hermanas de la Caridad no dejan de poner en juego, siempre que de reformas se ha tratado. Es el caso, que en aquellos ministros y directores mejor animados a reformar servicios han podido sustraerse a esa influencia, y así continúa este estado de cosas, que hace mucho tiempo debió ser modificado.

Que son más gravosas que los funcionarios de Prisiones, se ocha de ver solamente con leer los artículos 11 al 15, 20 y 21 del contrato entre la Dirección y las hermanas, pues en las de primera fundación como las que las hayan reemplazado por muerte ó imposibilidad física, está pagado por este Centro; asimismo estará obligado a su manutención cuando alguna se inutilice en el servicio; también lo está a pagar 125 pesetas por el equipo de las de primera fundación, así como por las que después pudieran ausentarse, debiendo, además, renovar todo el mobiliario y utensilios cuando, a juicio de la superior, se hubiese consumido con el uso; dándose el caso, como ha ocurrido en el pasado ejercicio, de que casi todo el concepto de imprevisos se gastó en tal atención; y, por último, según los artículos 20 y 21 del citado contrato, la Dirección está también obligada a pagar a las hermanas que lo necesitan baños y aguas minerales que puedan serles prescriptas, y el enterramiento y funerales de las que fallezcan en la casa ó fuera de ella perteneciendo a la misma.

A los funcionarios del cuerpo de Prisiones no suele abonárselos, por regla general, el pasaje de sus frecuentes traslaciones, a pesar de lo reducido y exiguo de los sueldos y de la inestabilidad de los cargos, ni siquiera disfrutan la rebaja que los institutos armados alcanzan; no se les paga uniforme, ni el mueblaje de su casa, ni se le repone cuando éste se rompe, ni se le pagan baños y aguas minerales si las necesitan, ni se le paga, por último, enterramiento y funerales si llega a fallecer en el servicio, y eso que casi siempre está mal retribuido, tiene familia que mantener e hijos que educar.

A los párrocos copistas podrá reprochárselos el castellanismo, que, verdaderamente, es pésimo; pero no se les puede negar la sinceridad.

Balance sanitario de la decena

Durante esta decena las afecciones dominantes han sido, en primer término, las de índole catarral, efecto del desequilibrio atmosférico, produciéndose numerosos catarros gástricos por ingestión de frutas sin madurar y abuso intemperante de bebidas heladas. Se ha observado frecuencia en las neuralgias, cefálicas y lumbagos, como también han menudeado los determinismos del aparato respiratorio. Se han producido accidentes cerebrales provocados por la excesiva temperatura.

En la enfermería infantil ha continuado el predominio de la coqueluche, aparte de las perturbaciones gástricas, que han sido frecuentes.

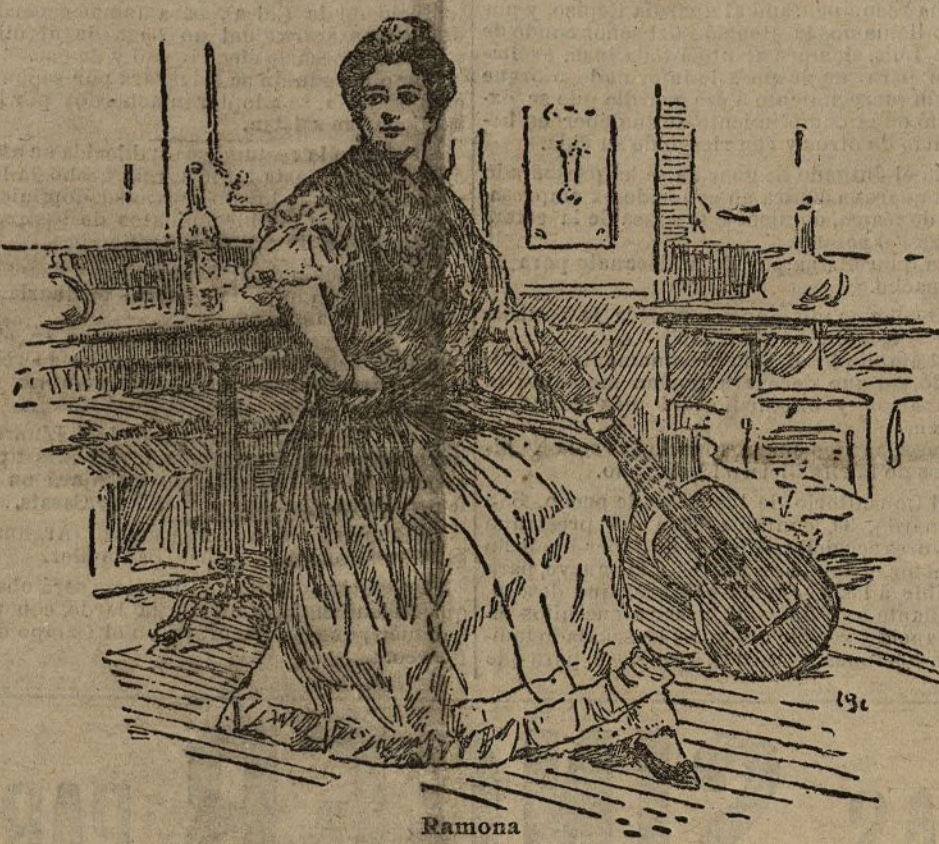
Los casos por tífus exantemático y fiebres tifoides han sido rarísimos.

En resumen, la mortalidad no ha rebasado los límites del tipo ordinario, y si la hemos visto con relación a igual época del año anterior.

MADRID ÍNTIMO

(Historia que parece cuento).

EL CAFÉ Y LA CAMARERA



Ramona

Of cantar y entré. Es un café cantante que hay en la Cava Baja, sombrío, triste y nauseabundo.

Al penetrar, un amigo que me acompañaba, condecorado de esos sitios, exclamó, sin duda para tranquilizarme:

—Chico, en este café hay que entrar con la cabeza debajo del brazo...

—¿Caracoles! —Nada; te lo advierto para que estés prevenido, por si acaso.

Y nos oíamos de rondón.

En el rincón de la izquierda de la entrada hallábase un hombre, de sombrero cordobés y fisonomía temible, apurado una copa de aguardiente, junto a una camarera tan flameante como desmedrada.

Dimos las buenas noches; nadie nos contestó, y tomamos asiento ante una mesa del fondo.

Inmediatamente se nos acercó una muchacha gorda y de nariz respaldada, diciéndonos con esforzada galantería:

—¿Qué va a ser?

—¿Cuálquier cosa—replicamos mi amigo y yo, casi al mismo tiempo.

—¿Quéñ ustez Cazalla ó vino?

—No; tráiganos cerveza y tome usted lo que guste.

Dió media vuelta y desapareció para volver en seguida con el servicio.

Entretanto se nos habían acercado dos camareras más y el chulo del rincón sostenía una acalorada disputa con su *socia*, sin que pudiéramos percibir ninguna frase...

—¿Es el amante de esa?—pregunté a la chata que nos había servido.

—Es su chulo. Querrá ella venirse aquí y por eso riñen.

—¿Ahí pues hágala usted una seña para que no se moleste—dijo yo inocentemente.

—Desuñda, que no pasará nada—exclamó mi amigo.—Esa mujer hace mucho tiempo que fué novia mía. Déjala que venga.

Yo palidecí.

De repente la ex novia de mi compañero se puso de pie con varonil resolución, y gritó:

—Nada, si lo quieres así lo tomas, y si no apelas al Supremo. Ahí me tienes.

Dió media vuelta despreciosita y se vino a nuestro velador, mientras el chulo, con biliosa sonrisa, ayudaba a tragos el peso de sus penas.

—Buenas noches, señores...

—Hola, Ramoncita—contestó mi amigo.

Y empezó el diálogo y el recuerdo de tiempos pasados, en tanto que yo bromeaba con las otras dos camareras.

—Pero, oigan ustedes—dijo ya sin poder contenerme, ¿quéñ no se canta?

—¡Se cantaba!—contestó la Ramona.—Ya no, ¿lo han prohibido?

—No. Es que el otro día le dieron un botellazo al piano, y apenas hacemos gorgoritos desde entonces.

—Bueno; pues tomad lo que queráis y no ser tontos.

Las tres pidieron Chinchón...

Otelo revive

—¡Ramón!—exclamó de pronto el chulo aburrido.

—¿Qué?

—¿Te vas a estar ahí toa la noche?

—Pues mira, no lo tengo pensado...

—Bueno, pues trámonos algo por cuenta de esos señores.

—¿Te puedes esperar hasta el sábado?

—Está bien.

El chulo apretó los dientes, bajó la cabeza y no habló más. Yo presumía el programa que iba a desarrollarse.

—Pero, mujer, conviéndale...—la dije.

—¿Quién, nosotras? ¡Míralo! Eso quisiera él, Ramoncita, que esa está mochalos por tí—objetó mi compañera.

—No hagas caso de romances. A eso le he traído yo. Todo eso que hace es pa demostrar un interés que no tiene por mí.

La conversación entre las camareras y nosotros pasó a un período lánguido irresistible. Todos estábamos preocupados con la tormenta que iba a estallar.

—¡Ea, pues ahora voy yo cantari!—exclamó Ramona.

Y sin el menor acompañamiento se arrancó con la siguiente copla, que era todo un *rento*...

—¿Qué desgrastito eres!

—¿Tentétoia tú tan sorca?

—¿Que otro gachó se la yeva.

La puñalada hizo su efecto, y el chulo llamó a Ramona imperiosamente.

—¡Ven aquí ahora mismo!

Y ella no se vería las muelas muy seguras, cuando se despidió de nosotros y se fué a su lado.

Nosotros entonces pagamos y nos fuimos, afortunadamente, illesos.

Fué una casualidad.

Charla interesante

El coche nos esperaba en la puerta del café y dimos orden al cochero de que nos llevara muy despacio hacia la Bombilla.

—Mi amigo me había dicho que tenía que hablarme.

—Pues, mira—empezó diciéndome—esa Ramona, ahí donde la ves, es un tipo de novela. Su historia es curiosísima.

—¿Quéntamela, que voy a aprovecharla discretamente?

—Verás. Yo, por mi desgracia, tuve que ganarme los carbanzos hace mucho tiempo teniendo el piano en un café cantante.

Rodeado de mujeres bonitas y fáciles de conseguir y sin esperanzas entonces de abandonar aquel infecto ambiente, me fijé en Ramona, que empezaba su *oficio*, le fui simpático y una infinitud grande nos unió pronto. Ella y yo unidos soportábamos con resignación los reveses de la fortuna, y yo te confieso que llegué a quererla.

Cierta noche entré en el café cierto individuo de unos sesenta años, bien vestido y de barba blanca.

Tomó asiento, pidió un poquito de café sin azúcar, llamó a Ramona, que le había servido, estuvo hablando con ella y marchóse dando ante una caja de fósforos.

La muchacha la abrió, y vió con agradable sorpresa que dentro de ella había un billete de cinco duros.

Ramona no comunicó a nadie tan extraña propina. Únicamente se expansionó conmigo cuando salimos aquella noche del café. La cosa me escabumbaba.

El viójo repitió la suerte en la misma forma durante muchas noches. Yo, desde la plataforma, le observaba constantemente, sin descubrir en sus ojos ni en sus gestos la pasión sensual a que yo atribuía aquellos desahogos. ¿Qué hombre más raro!

Un día fui a almorzar a casa de Ramona, y salió a recibirme loca de alegría.

—¿No tengo apuros, y no tendrélos yo no los tendrás tú tampoco!

—Bueno, explícame—la contesté sin advertir el motivo de regocijo tan grande.

—Me han regalado 5.000 duros y varias alhajas de gran valor!

—¿Es su chulo?

—¿No me dices. Esta mañana ha venido un criado, y en nombre suyo me ha entregado 25.000 pesetas y estas joyas.

Y me enseñó un fajo de billetes y dos magníficos brillantes que servían para pendientes, gemelos, alfileres de corbata y qué sé yo cuántas aplicaciones más tonian.

—¿Y esto me regaló a qué se debe?

—No lo sé.

Lo sospeché todo, lo prometí no volver a hablarla, y me marché de su casa como alma puerca salpicada por el barro de la codicia ajena.

Por la noche fui al café y me puse a tocar después de haber saludado a todas las camareras, excepto a Ramona.

Desdémata inocente

Ella entonces, acercándose a mí, triste y humilde, me dijo:

—¿Qué te he hecho yo para que te pongas así conmigo?

—Déjame. Hemos terminado...

Ramona se retiró llorando, y llorando estaba cuando entró el viójo de los cinco duros.

Esperé los acontecimientos.

Mi supuesto rival la llamó como de costumbre, y ella se acercó a la mesa enjugándose las lágrimas.

El viójo y Ramona comenzaron a hablar en voz baja, sin duda del motivo que había provocado aquel llanto.

El anciano me miró, procurando yo hacerme el desentendido.

Transcurridos unos instantes, Ramona abandonó al señor, y éste me hizo una seña para que le acompañase.

Lo que pudiera decirme me interesaba, y le obedecí.

La novela

—¡Siéntese usted joven—me dijo, y tenga la bondad de escucharme.

—Con mucho gusto—le contesté.

—Le debo a usted una explicación.

—¿A mí?

—Sí, señor. No disimule usted, que estoy enterado de sus amores con Ramona. Por eso voy a justificar mi conducta.

—¿Usted dirá...

—Yo soy cubano... Acostumbrado al café de la Habana, tan exquisito, el de Madrid no me gusta, y por eso sólo bebo dos deditos, sin azúcar.

Una noche entré aquí, y el rostro de Ramona me impresionó grandemente. Es el viójo retrato de una hija que se me murió y a quien quisiera con toda mi alma. Por eso la regalé cinco duros, y por eso vengo aquí con asiduidad.

El café me repugna, pero la cara de esa joven me recuerda mis afecciones más puras, y esa media hora que paso en el café contemplándola es la mejor de mi vida... Juro, bajo palabra de caballero, que no me inspira esa mujer el más liviano deseo. Ni mis años son a propósito para tales aventuras, ni la sociedad que pertenece esa mujer me es agradable. Por mi honor se lo aseguro a usted.

Desde hace mucho tiempo—continué—mi única pasión es la del fuego, y son innumerables las noches en que pierdo sumas de consideración.

Compadecido de esa muchacha, esta mañana le envié 5.000 duros, total nada, lo que muchas noches dejo en el tapete verde. Me hice cuenta de que perdí una docena de pesos, y tuve una gran satisfacción pensando en el beneficio que hacía con mi obsequio a Ramona.

—Pero...

—Nada, amigo mío. Las joyas que también la he regalado me justifican más que mis palabras. Entre ellas va un alfiler de corbata, que la he enviado para que usted me haga el obsequio de usarlo.

Las palabras del viójo tenían un acento de sinceridad tan grande, que creí cuanto me había dicho y me ofrecí a él.

Aquella noche Ramona y yo hicimos las paces, pero fingí laboriosas ocupaciones particulares y dejé de ir por su casa.

Ramona entonces, alegre y generosa, comenzó a darle aire a los 5.000 duros, comprando vestidos a sus compañeras, a los hijos de sus vecinas y toda persona que la contaba penas.

El viójo dejó de ir al café, y al cabo de dos meses escribió a Ramona pidiéndola 6.000 reales, con la promesa de devolvérselos cuando llegara a Cuba.

Y, en efecto, en cuanto llegó a la Habana la giró 3.000 pesetas.

—¿El alfiler de corbata?—pregunté a mi amigo.

—No me lo puse nunca.

FRANCIA Y EL VATICANO

RUPTURA DE RELACIONES

El pleito entre la Corte romana y el Estado francés provocado por las órdenes del Papa a los obispos de Dijon y Laval, acusados ante el Tribunal del Santo Oficio para que se presentaran en el Vaticano a exculparse, ha llegado a un trámite, que si no podemos considerarlo como definitivo, tampoco cabe negarle gravedad.

Desde la ley francesa disponiendo la expulsión de las Órdenes religiosas, las relaciones con Roma marchaban muy mal para la vecina República.

El Gobierno de Combes, creyendo velar por los fueros de la potestad civil, enterado de que a monseñores Geay y Le Nord se les había llamado a Roma sin contar con el beneplácito del primero, entregó al nuncio monseñor Lorenzelli un *ultimatum* reclamando la retirada de las comunicaciones enviadas a los obispos de Dijon y Laval.

La contestación de Pío X, a vuelta de consideraciones amplias, opónese a lo solicitado.

M. Nord se encuentra en Roma acatando el mandato pontificio, repetido por la siguiente carta del cardenal Merry del Val:

SECRETARÍA DE ESTADO
DE
SU SANTIDAD

Ilmo. Sr.:

Por orden del Santo Padre me apresuro a significar a V. E. y a Roma, que Su Santidad está dolorosamente admirado de que V. E., después de haber prometido venir a Roma antes

lanto lesiona a la clase trabajadora, estiman las organizaciones obreras que entonces habrá llegado al momento de reproducir su campaña contra los patronos panaderos, cuya conducta en uno de los últimos mítines celebrados mereció duras calificativas a los compañeros Maura y Pablo Iglesias.

Lo que dice el alcalde

El marqués de Lema, después de extrañarse por la huelga, pues con la campaña contra las tahonas los únicos que pueden sentirse lastimados son los dueños, pero nunca los obreros.

Se felicita de que se haya solucionado (el alcalde por soluciónada la da), sin que por esto deje de proseguir en su campaña de higiene por lo que se refiere a la elaboración de un indispensable artículo para la vida.

El laboratorio municipal

A pesar de lo que han propalado algunos fabricantes de que no se agotan los pozos que empleaban para la elaboración del pan, censuran las suficientes condiciones de higiene y potabilidad, el Laboratorio municipal asegura, según se ha comprobado en los oportunos análisis, que el agua de la mayoría de los pozos de Madrid está contaminada por las continuas filtraciones de atarjeas y sumideros.

El pan de Maura

Una nota interesante ofrece hoy la información presidencial. La tiranía panaderil ha alcanzado hasta al propio jefe del Gobierno, figura el magnífico, el previsor, el omnipotente.

—Yo mismo—decía—he sido víctima del conflicto. Esta mañana no he podido tener sobre mi mesa pan del día para desayunarme.

Quién se lo dijera! César de la política leal, ni siquiera puede enorgullirse, como el emperador de Roma, de acallar a su pueblo con el *panem et circenses*.

En San Sebastián, con exhumadas las flores del Circo romano, y la sangre enrojecida la arena y las gradas del nuevo anfiteatro, sembrando el pánico en la muchedumbre.

Los panaderos imponen la ley, y bajo su yugo cae el mismísimo presidente del Consejo.

—Qué sarcasmo! En la tierra de pan y toros falta el pan... y los toros degeneran en cabrillas.

Bien hace el Sr. Maura con huir de Madrid, buscando reposo, oxígeno y pan, en la montaña. Mal se comporta la autoridad no llorando con la previsión los huecos que en los hogares y en los estómagos deja la tiranía de los panaderos.

La declaración del presidente no es elogio del alcalde.

El famoso cuervo del santoral no ha acudido ahora a la privación del presidente ofreciéndole un panecillo en el pico: pan vivo bañado del cielo.

Grande es el poder del presunto jefe del futuro partido *soi-disant* católico; pero se declara impotente para hacer en bien de su pueblo la multiplicación milagrosa de Camam.

—Detrás de mí el diluvio—decía Luis XIV.—Maura, si nuestros proveedores de pan persisten en su actitud y la autoridad se duerme, podrá despedirse de Madrid, al rodar el expreso, camino del Norte: Detrás de mí, el hambre.

ESTA TARDE

Tres "graciosos"

En la calle del Marqués de Santa Ana, tres obreros panaderos, que sin duda se sentían precisos, concurren a una manganga de riego y se apilaron contra un chicho que cruzaba dicha calle llevando un cesto de panecillos, convirtiéndolos materialmente en sopa, efecto del chaparrón.

Tahona vigilada

En la tahona denominada del Mico, calle del Espíritu Santo, núm. 2, se vendía pan, estando vigilado el establecimiento por algunas parejas de Orden público.

En el mercado de San Ildefonso los vendedores negaban a despachar pan a cuantos no eran parroquianos, manifestando tener comprometida la mercancía.

A domicilio sólo servían pan francés, por no haber de ninguna otra clase.

Defendido por amenazas

En la calle del conde de Aranda un obrero insulso a un fabricante, entrando en la tahona y profiriendo contra él algunas amenazas.

El individuo fue detenido y puesto a disposición del Juzgado de guardia.

Hombré apaleado

En el fieltro de las Ventas del Espíritu Santo tres sujetos apalajaran a un hombre que traía una cesta de pan, no habiendo sido detenidos.

Los pozos en las tahonas

Para que el público sepa el por qué los tahoneros se oponen al cierre de pozos, vamos a consignar a continuación «las ventajas» que dichas aguas proporcionan a los dueños de tahona en contra de la salud del vecindario de Madrid.

1.ª No costarles nada dicho líquido, cosa que no le sucede a las demás industrias.

2.ª Blancaza las harinas oscuras y de mediana calidad.

3.ª Facilita la fermentación, debido a la excesiva cantidad de bacterias que tiene.

4.ª Beneficiales, según declaración de los propios panaderos, en cuatro o seis panecillos horneados, en virtud de la riqueza en sales de calcio que contienen dichos pozos.

Es necesario advertir que en la mayoría de las naciones cultas está prohibido terminantemente el utilizar, para nada que se refiera a la alimentación, el uso de las aguas de los pozos.

Una víctima

Para muchos pobres gentes es el pan, no una parte de su alimentación, sino casi su alimentación única; por eso no es de extrañar que cuando algo falta se lloran con desesperación dolorosa la carencia de él.

Eso ha hecho ante la expendedoría de la calle del conde de Romanones una pobre mujer, que no concurre pan allí ni en otras partes, porque a la una lo dijeron allí que lo vendían, se encontró con que un caballero gritaba al público que hasta las cuatro y media no había pan.

Oyéronse entonces los más vivos comentarios, y la pobre mujer que decimos, llorando amargamente, decía:

—Pero, señor, ¿qué voy a dar yo a mis once hijos, que desde bien temprano no dejan de pedirme pan?

Un cuadro de ánimas

Tal era el espectáculo que ofrecían a primera hora de la tarde dos tahonas, entre otras: la denominada de La Espada, en la calle de este nombre, y una de pan francés establecida en la calle de Jesús y María, esquina a la de la Cabeza.

Como a eso de las dos concluyeron ambos establecimientos de cocer y dieron al público el cordial alimento que ellos mismos habían cocido.

Bien pronto se corrió la voz de que en esas dos tahonas se vendía pan, y a ellas acudieron muchísima gente, en medio de confusa gritería. Guardias de Seguridad cuidaban de mantener allí el orden, y los que aguardaban, impacientes y temerosos de que se acabara la mercancía antes de llegar a ellos, alaban los brazos, y con las manos abiertas pedían que que se les vendiese pan, alegando todos sus razones para ser los preferidos.

Insultos al público

También, sobre ser injustamente vejado, ha sido insultado el público por los huelguistas en varios sitios, pues los panaderos, en grupos, recorran las tahonas, como para borrar las consecuencias de su injustificada conducta.

Al público que allí aguardaba en grandes masas, haciéndole objeto de sus burlas, que eran de tan exquisito gusto, como estas que oímos ante la tahona de las Descalzas.

Repátese los turnos del agravio entre varios huelguistas, y decían:

—No os quejáis de que estaba crudo? A ver cómo está el que os dan hoy.

—Llevedlo al repeso a ver si le falta algo!

—Hoy si que te lo van a dar cocido, morrón!

—Pero no despañan!

—¡Ahí, ahí viene un carro de pan!

Y lo que luego asomó ante los ojos de los que aguardaban y cayeron en el lazo, fué un enorme carro de paja.

Una mujer del pueblo, dirigiéndose a los que insultaban al público, puso término a la escena, gritando:

—¿Todavía no le hemos hecho? pero si quitáramos prenderíamos fuego a las tahonas, y veríamos dónde iban a trabajar vosotros.

Y así, por el estilo, no acabaríamos nunca de reproducir las frases socas que oímos.

Repartiendo pan

En algunas de las casas de los barrios aristocráticos no se ha interrumpido el reparto de pan de lujo. Aunque con algunas precauciones, sin duda para no ser vistos de los compañeros, llevaban a los parroquianos mejores el pan como de ordinario.

LA SOLUCIÓN?

A las seis, antes de dirigirse al mitin de Barbieri, una comisión mixta de patronos y obreros panaderos ha visitado al alcalde de Madrid para manifestarle que estaban resueltos a volver al trabajo.

En la conferencia los huelguistas formularon varias pretensiones, entre las cuales son las más notables la reglamentación del trabajo, en la forma solicitada por los obreros, y la desaparición de la reventa del pan.

El marqués de Lema dijo que no podía oír hablar de arreglo alguno en tanto que ellos no volvieran al trabajo, salvando a Madrid del conflicto en que está.

Añadiendo que, una vez depuesta su actitud de huelguistas, está decidido, lo mismo que el gobernador, a tratar serenamente de estas cuestiones y hacerles toda concesión que sea justa.

El alcalde mostró muy bien dispuesto en favor de una solución satisfactoria para el porvenir, manifestando a los comisionados que desde el momento en que la huelga cese él celebrará conferencias con los panaderos, en las cuales se tratarán detenidamente las pretensiones que éstos formulen, y a las que él irá con ánimo de satisfacerlas.

Pidieron entonces los panaderos que se les consintiese aprovechar para la elaboración del pan, desde esta noche, el agua de los pozos que tienen en algunas tahonas.

El alcalde accedió, desde luego, a lo solicitado respecto de aquellos pozos que, ya examinados, resulten no ser perniciosos a la salud.

En vista de esto, la comisión se retiró muy satisfecha, prometiendo acudir al trabajo desde esta noche y dirigirse al mitin de Barbieri para dar cuenta a los compañeros allí reunidos del compromiso que acababa de adquirir.

Si, pues, esta noche no varían de modo de pensar los panaderos, se puede dar por terminado el conflicto y solucionada esta huelga, cuya razón de ser difícilmente se explicará nadie, y que ha tenido a Madrid soliviantado durante cuarenta y ocho horas.

En Barbieri

A las seis y media ha comenzado el mitin, presidido por el compañero Paz, que ha dado cuenta de las gestiones hechas con los patronos y con las autoridades.

Al llegar al punto concreto de la reglamentación del trabajo y decir que éste sería concertado después de volver a la normalidad, varios de los asistentes protestaron ruidosamente diciendo que tal cosa debía hacerse antes y no después de reanudar el trabajo.

A estas interrupciones el compañero Paz agregó, que de imperar semejante decisión «tal cosa representaría el ingreso en la cárcel esta misma noche dos o tres docenas de los obreros panaderos más significados».

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Estas palabras causaron su efecto en los concurrentes, y el presidente continuaba su discurso al retirarnos del teatro, procurando llevar al ánimo de los intranquilos el convencimiento de que se debe volver esta misma noche al trabajo, a fin de que mañana mismo tenga pan el vecindario madrileño.

Después de lo dicho anteriormente, no tuvieron seis o siete días sin alimentos ni asistencia facultativa.

En Villalón Jiménez.—Llevarlo al cuartel, fué apaleado por estar cubierto. Después, me preguntaron dónde había estado el 1.º de Agosto, y no satisfaciéndome mi respuesta, me acribillaron barbaramente; no contentos, me llevaron a un sobaco y la emprendieron a palos conmigo siete o ocho guardias; después fué conducido a la cárcel, cayéndome dos veces en el camino, teniendo los guardias que cogieran de los brazos para poder llegar.

Francisco Romero.—Enseguida fué conducido por la puerta del cuartel de la *huelguista* fué detenido por los guardias, los cuales me condujeron a la cárcel, y el día 4 me llevaron al cuartel y me tomaron en el sobaco con engaños, encontrándome con varios guardias en él, los cuales me pusieron mirando a la pared y la emprendieron a palos conmigo hasta que caí al suelo herido y atollado de un palo que recibí en la cabeza, hasta que llegó el cabo y con un ladrillo de cinco golpes en el pecho hasta que me dejó sin conocimiento.

En el local que ocupan los dependientes de Comercio se reunieron esta mañana las modistas en mitin de propaganda socialista.

La reunión fué presidida por la presidenta de la Sociedad de modistas, Concepción Aguado, a la cual secundaban en sus tareas las secretarías Otilia Solera y Adela Celemin.

Después de dar a conocer la presidenta el objeto del mitin, usaron de la palabra los compañeros Teodoro González, por la Asociación de carpinteros; Miguel Ángel Martínez, por los dependientes de comercio, y Matías Gómez Latorre, por la Unión General de Trabajadores. Todos ellos recomendaron la unión y la perseverancia en la asociación para alcanzar los fines que lleva consigo.

Luego hablaron la modista Carmen Menes, que hizo un discurso muy razonado sobre la marcha que deben seguir sus compañeras de trabajo para lograr ventajas en el oficio, y la sastrera Purificación Fernández, que se mostró conforme con la anterior, censurando además a las comunidades religiosas.

El organizador de la Sociedad de modistas, el compañero de Francisco, hizo historia de las luchas por la asociación de dichas organizaciones, consumando duramente a los que califican de jueguistas a las modistas.

Terminó la reunión haciendo el resumen de los discursos la presidenta, que se expresó con mucha facilidad de palabra.

Los domingos sucesivos se reunirán las modistas en el mismo local para ir en comisiones a visitar los Museos, acompañadas de personas técnicas.

Las cocineras y doncellas de Madrid.

Después de las cinco se abre la sesión anunciada, bajo la presidencia de Josefa Gramercia.

El señor Roca expone el objeto de la reunión.

Carmen Méndez, en nombre de la Asociación de modistas, hace uso de la palabra, ofreciéndose en nombre de la entidad que representa, a invitación de las presentes a que se unan de verdad, creyendo que la unión hace la fuerza.

Pura Fernández, en nombre de las sastreras, repite los conceptos emitidos anteriormente, ofreciendo también su concurso.

Otilia Solera, secretaria de la Sociedad de modistas, con facilidad de palabra y cierto gracejo se ofrece también, siendo sus frases recibidas con aplauso.

Habla, por último, Concha Aguado, presidenta de la Asociación de modistas, procediéndose a la lectura del reglamento por que ha de regirse la Sociedad.

En el reglamento, bastante extenso, se habla del objeto de la asociación: favorecer a las cocineras y doncellas, la fundación de un sanatorio y atender al socorro de las asociadas en caso de necesidad.

En el reglamento se señalan también los deberes y derechos en caso de huelga, percibiendo a cada una de las asociadas una cuota que le necesite y señalándose una dote para la que contraiga matrimonio.

Habla después Roca, censurando duramente a una escritora colaboradora de un periódico ilustrado de la noche, por un artículo publicado en contra de las cocineras y doncellas, la tacha de cursi, diciendo de ella alguna otra lindeza.

Aboga por la prosperidad de la Asociación. El reglamento se aprueba unánimemente por la poca numerosa concurrencia.

Los liberales.

Los liberales que se encuentran en esta localidad veraneando mudránse muy esperanzados de ser Poder allí para el próximo otoño.

Algunos indican que el conde de Romanones irá a Gobernación, y que Canalejas desempeñará la cartera de Hacienda.

Entre esos liberales figuran algunos individuos que ostentan en las Cortes la representación de San Sebastián.

Todos creen que el convenio con el Vaticano no pasará en el Parlamento cuando se pueste a discusión, y que una vez transcurrida ésta caerá el Gobierno.

Un caracterizado liberal guipuzcoano ha dicho que España es la única nación del mundo sometida a las imposiciones de la Santa Sede, y no es posible que continúe este estado de cosas.

Todo indica que el espíritu de la opinión es contrario a la aprobación del Convenio hecho con el Vaticano.

Salida de Ferrándiz.

El ministro de Marina marchó para Madrid en el primer expreso, despidiéndolo en la estación varios amigos particulares.

Coincidiendo en la llegada.

Habiéndose dicho que el Sr. Maura llegaría mañana, pero el ministro de Estado ha manifestado que no llegará hasta el día 4.

Coincidiendo con la llegada del presidente del Consejo, vendrá a ésta el Sr. León y Castillo para darle cuenta de la marcha y resolución recaída en París en el asunto de los ferrocarriles transpirenaicos.

Sobre el viaje de Ferrándiz.

Con el ministro de Estado ha conferenciado largamente esta mañana el embajador de Inglaterra.

El Sr. Rodríguez San Pedro nos ha dicho a los periodistas que, a pesar de los ruegos que se le habían hecho para que continuase en San Sebastián el ministro Sr. Ferrándiz, había decidido regresar a Madrid.

Tan urgente considera esto—dijo el ministro de Estado—que me ha dejado un decreto para ponerlo a la firma del rey.

No influirá en el viaje del rey.

Dijo luego el Sr. Rodríguez San Pedro que la ruptura de relaciones entre Francia y el Vaticano no determinaría aplazamiento alguno en el viaje del rey a París, pues la Santa Sede no puede influir en las relaciones de las relaciones de España con otros países.

Más sobre los ferrocarriles.

Habló, por último, el Sr. Rodríguez San Pedro de la comisión que entiende en la construcción de los ferrocarriles transpirenaicos, manifestando que el hecho de ser tres las líneas ha producido dudas y consultas, retrasándose así la resolución definitiva.

Este retraso será muy corto y el acuerdo de la comisión será a más tardar una semana. Este será favorable a nuestros intereses, pues si hubiese discordancia los representantes españoles estarían ya de regreso en España.

Las regatas de hoy.

Se han verificado las del Sindicato de festejos, ganando los premios de la primera serie el baidarero *Anga*; de la segunda, *Olé*, y de la tercera, *Isidora*.

«Gloria pura».

Con un ruidoso éxito y con el teatro atestado de distinguido público, se estrenó anoche en el teatro de Bellas Artes el sainete *Gloria pura*, obra de los Sres. Crousell y Pazo.

El Pollo se llevó al toro y el público protestó, ¿por qué?

Decididamente, estoy convenido de que el pueblo quiere saber lo que hay en el interior del Sr. López.

Empieza la lidia ordinaria y el toro pega fuerte, habiendo un poco de lío en los cuartos y un poquito de controversia entre Almanso y Platerito al librar de un desavío al Algotoso.

Hubo cinco varas, cuatro caídas y un caído.

Un peón, que supongo será el Jardinero, entró bien a poner un par algo caído.

Mancheguito dejó un par muy bueno y repite el otro con un palo entrando muy bien y demostrando que sabe algo.

Almanso llega muy bien con la muleta a la cara y trastes con valentía, siendo lástima que no camele los naturales, pues el toro se hubiera dejado torar bien.

Después de haberle quitado el toro los peones dos o tres veces al querer tirarlo, se cuadró otra vez y citó el Almanso a recibir con mucha valentía, acudiéndole el toro, y el chicho, en vez de desvalerse, se metió más y salió derribado al dar una estocada en lo alto que hizo rodar al toro.

(Un poquito lío hubo en el quite, y el chicho oyó una ovación como los valientes la oyen siempre.)

De Palha, negro brago, mogón del derrocho y también buen mozo.

De primera intención Chiquito de Begoña es arrollado al dar unas lances, y repite después con otros dos o tres regulares.

El toro fué voluntario y topón para tomar seis varas, derribar cuatro veces y liquidar tres potros.

Se da orden de pasar a otra cosa y aparece en primer término Luauere, que agarra al cuarto un aceptable par.

Bazán llega muy bien por el lado izquierdo y deja un par muy bueno, repitiendo Luauere con otro buen par.

El debutante, Chiquito de Begoña, de verde y oro, y con más montera que cabeza, salud y empieza a pasar sufriendo una colada en cada pase, y mostrando que entiende poco de estos achagues.

Gracias a que tenía mogón el cuerno derecho no vimos una desgracia al primer cambio.

Es uno de los más ignorantes que recordamos haber visto. Es valiente, pero no tiene facultades.

Un pinchazo bueno, media perpendicular, entrando mal, y un sarténazo arqueando el brazo.

(Palmas a la inconsciencia.)

De Muriel, negro, gordo, buen mozo, corto de cuernos y de bonito tipo.

Fuó el toro muy bravo, y se arrancó a los piqueros de modo superior en las cinco varas que tomó, derribando tres veces y acabando con dos cabalgaduras.

Armilla, después de verse una vez apurada, entró con toda valentía agarrando un par superior.

Muchas palmas, porque el chicho entró como había que entrar al toro, que estaba muy ligero.

Tororito sale en falso una vez; entra otra, señalando bajo sin clavar, y repitió la entrada con un par bueno, viéndose comprometido por su falta de facultades.

Armilla, después de pasarse por exceso de valentía, pone un par muy bueno.

El toro brinda a Bombita chicho, que está en el palco muy a gusto con amigos, y pasa brevemente y cerca. Después de tres pases, cita a recibir en mal terreno, y se echa fuera al dar un pinchazo en lo alto.

Otra vez entra, y al dar media, frente a los toriles, sale disparado por la cara. Otro pinchazo con el toro cerrado en tablas.

Y la tercera estocada fué mejor, dando a un tiempo media estocada buena.

(Palmas nutridas y el obsequio, consistente en un billete de Banco.)

Otra vez sale Don Tancredo, que aguantó con valor digno de un rey a un berrendo en negro, de Palha, de hermoso tipo y grande.

Como es tarde dejó para mañana el resto de la corrida.

El señor MAURA DE VIAJE.

A las cinco y cuarto de la tarde ha salido con dirección a Ontaneda (Santander) el presidente del Consejo D. Antonio Maura, acompañado de su señora y del subsecretario de la Presidencia Sr. González Hont

